



INSPECTORÍA MARÍA AUXILIADORA



Pablo Marín Sánchez
Salesiano presbítero

Fallecido en Roma el 8 de mayo de 2010

Yo soy la resurrección y la vida;
el que cree en mí, aunque muera, vivirá,
(Jn 11, 15)

En memoria de D. Pablo Marín Sánchez,
que marchó a la Casa del Padre y vive en nuestro recuerdo.
* 18 junio 1958, + 8 mayo 2010.

Sevilla, julio de 2010

Queridos hermanos:

Con la esperanza de la resurrección, os comunico la noticia de la muerte de nuestro querido

PABLO MARÍN SÁNCHEZ

Salesiano presbítero

Falleció en la comunidad Beato Miguel Rúa de la Casa Generalicia de Roma, el 8 de mayo de 2010 a los 51 años de edad, 28 de vida religiosa y 19 de sacerdocio.

1.- SU MUERTE

En la mañana del pasado 8 de mayo una ola de desconcierto y triste pesar inundó a los hermanos de la Inspectoría de Sevilla, reunidos en Algeciras con motivo de la Fiesta de



la Comunidad Inspectorial. Pocos minutos antes, D. José Miguel Núñez Moreno, actual consejero regional para Europa Oeste, llamaba por teléfono al Inspector, D. Francisco Ruiz, para comunicarle la inesperada y dolorosa noticia. El mismo Inspector, en conversación telefónica con D. Adriano Bregolin, vicario general de la Congregación, conocía los detalles del suceso: un desafortunado accidente de tráfico arrebató la vida a nuestro hermano.

Pablo Marín volvía de la capellanía con la comunidad de religiosas de Cristo Rey, cercanas a su actual comunidad. Al realizar la maniobra de entrada en la sede de la Casa Generalicia un coche le embestía por detrás empujándolo al carril contrario, con tal mala suerte que un camión, que discurría a gran velocidad por dicho carril, lo atropelló sin remedio. A pesar de la dificultad para extraer su cuerpo de entre el amasijo de hierro, logró salir con vida y fue transportado en ambulancia al hospital más cercano situado en la vía Aurelia. Su estado era crítico. A las pocas horas de ingresar el médico informaba del deceso a D. Nicolussi, director de la comunidad.

El día anterior había participado en el acostumbrado retiro mensual. Como indica su director, vivió con intensidad los momentos comunitarios, se confesó y celebró la Eucaristía. El mismo día en que murió la comunidad había organizado un paseo para fomentar la fraternidad. Pablo insistió a D. Nicolussi que lo esperaran a la vuelta de la capellanía.

A lo largo de esa mañana el inspector informó a la familia de la triste noticia: sus hermanos Diego y José Félix y su tía Trinidad. Éstos, conmovidos, se pusieron a disposición para lo que hiciera falta. Finalmente su hermano José Félix y su mujer Ascensión, decidieron acompañar a Roma al Inspector para agilizar todos los trámites de repatriación y estar presentes en el funeral *corpore insepulto*.

Efectivamente, el lunes 10 de mayo a primerísimas horas de la madrugada, su hermano José Félix, su cuñada Ascensión y el Inspector de Sevilla se dirigían a Roma. Allí fueron acogidos por D. Nicolussi, director de la comunidad y por D. Bregolin, vicario general de la Congregación. Desde el principio toda la comunidad "Beato Miguel Rúa" y los miembros del Consejo General, mostraron su pesar por la inesperada pérdida de Pablo. Se sucedieron gestos y expresiones de cariño y reconocimiento a su persona y a la labor que realizaba en el Instituto Histórico Salesiano.

El mismo Rector Mayor, llegado a Roma el 9 de mayo, recibió personalmente a su hermano Félix y a su cuñada Ascensión. Mostró en nombre propio y en el de toda la Congregación Salesiana el agradecimiento a toda la familia por el regalo de la persona de Pablo. Manifestó el inestimable valor de su persona y la gran pérdida que supone para la Congregación la muerte de Pablo.

Debido a las circunstancias de su muerte por accidente de tráfico, la Magistratura abrió un procedimiento para estudiar una posible responsabilidad penal. A primera hora de la tarde del lunes 10 de mayo, acompañado por el ecónomo general, D. Claudio Marangio, su hermano José Félix compareció ante la Magistrada. Estuvieron presentes además, en tal acto, la religiosa que conducía el coche que embistió a Pablo por detrás y el conductor del camión que chocó con él. A partir de ese momento se inició un procedimiento que, con la ayuda de nuestro abogado D. Antonio Canino, seguirá un largo camino antes de llegar a un veredicto.

Su hermano José Félix, acompañado de su esposa y del Inspector de Sevilla, tuvo que comparecer ante el consulado de España en Roma para agilizar los trámites derivados del proceso de cremación y del traslado de los restos a España.



2.-LAS EXEQUIAS

La noticia de su muerte se extendió como la pólvora. Pablo Marín era un salesiano querido y conocido por las responsabilidades desempeñadas en su inspección de origen, al servicio de toda España como director que fue del Boletín Salesiano y, actualmente, al servicio de toda la Congregación en el Instituto Histórico Salesiano. Como ya se ha indicado, los salesianos de su inspección de origen recibieron la noticia a primera hora de la mañana del mismo día 8 mayo en el inicio de la Fiesta de la Comunidad Inspectorial en Algeciras.

Pasaron unos días desde la fecha del terrible accidente hasta la celebración del funeral por causa de los trámites administrativo derivados de las circunstancias del accidente. Durante esos días el cadáver de Pablo permaneció en la morgue del Hospital Gemelli de Roma. Desde el miércoles 12 al jueves 13 de mayo sus restos fueron depositados en una capilla ardiente situada en las mismas instalaciones del Hospital Gemelli.

El solemne funeral *corpore insepulto* se celebró el jueves 13 de mayo en la Iglesia principal de la Casa Generalicia. Impresionó la enorme presencia de salesianos, salesianas, comunidades religiosas y personal de la sede central.

El vicario general, D. Adriano Bregolín, presidió la concelebración. Durante la homilía, cargada de sentimiento, glosó una entrañable semblanza de nuestro hermano Pablo, agradeció sinceramente a su familia el don de su persona y manifestó la gran pérdida que supone para la Congregación la merma de un hermano tan valioso. D. Bregolin hizo presente desde el principio el pésame sincero del Rector Mayor por la muerte de nuestro hermano.

Al final de la celebración, en el momento de acción de gracias, su actual director, D. Nicolussi, su inspector de origen, D. Francisco Ruiz, y el director del Instituto Histórico Salesiano, D. Francesco Motto, leyeron algunos de los abundantes mensajes llegados de todos los lugares y glosaron algunas características de la semblanza de Pablo.

Don Nicolussi agradeció con estas palabras las muchas manifestaciones de cariño hacia nuestro hermano:

«Agradezco en nombre de la comunidad y del Rector Mayor a todos los presentes, a las numerosas personas, comunidades e instituciones que han expresado su solidaridad y prometido su oración; en primer lugar a nuestro Obispo, algunos párrocos de la zona –está aquí presente nuestro párroco y el Superior General de su Congregación – muchas comunidades de religiosas, algunas aquí representadas, en primer lugar las Hijas de María Auxiliadora; numerosos salesianos de Italia, España, especialmente de la Inspectoría de Sevilla, y de otras partes de todo el mundo, los miembros del ACSSA,, colaboradores laicos y amigos. Agradezco la presencia de don Adriano Bregolin, que preside nuestra celebración en nombre del Rector Mayor ausente; un agradecimiento particular a don José Miguel Núñez, consejero general para la Región de Europa Oeste, venido de Francia para participar en esta celebración; agradezco al Inspector de Sevilla, don Francisco Ruiz, compañero de noviciado de don Pablo, y don Francesco Motto, director del Instituto Histórico Salesiano, que al final de la celebración nos ofrecerá su testimonio»

A primera hora de la tarde, acompañado por un numeroso grupo de hermanos de la Casa Generalicia, fue trasladado al cementerio de «Prima Porta» en Roma para ser incinerado.

El día 26 de mayo, volaba a Roma D. Antonio Altarejos, secretario Inspectorial, para recoger las cenizas de Pablo y repatriarlas a España.

El 29 de mayo de 2010 se celebró un sufragio por su eterno descanso en su querida ciudad de Córdoba, donde permaneció tantos años. Sus familiares, los hermanos venidos de todas partes de la Inspectoría, representantes de la Familia Salesiana y amigos agradecidos de su acción pastoral estuvieron presentes en el Santuario de María Auxiliadora. Estuvo también presente D. Nicolussi, su director en Roma, en representación de toda la comunidad de la Casa Generalicia y de la Congregación.

Fueron muy emotivas las palabras de su Inspector, quien comparó su desdichada desaparición con la situación de Job:

«En Roma tuve tiempo suficiente para pensar, a la luz de Dios, sobre la muerte inesperada de nuestro querido hermano Pablo. En una de mis reflexiones me vino a la mente el recuerdo del santo Job, el santo de la paciencia.

Como todos sabemos, la vida de Job era feliz, llena de bendiciones, próspera y afortunada. De repente, sin culpa alguna, el infortunio, la enfermedad y la muerte asolan su vida. En plena crisis personal y de fe, Job es capaz de hacer una impresionante confesión de fe: 'te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos' (Jb, 42, 5)»

Tenemos que resaltar la cercanía que mostraron los miembros de su familia. Sus hermanos, su tía, sus cuñadas, sobrinos y primos se preocuparon en todo momento

por la inesperada muerte y demostraron su aprecio y cariño hacia Pablo.

3.-TRAYECTORIA DE SU VIDA

Su infancia y adolescencia

Pablo Marín nace en Bedmar, provincia de Jaén, el 18 de junio de 1958 en el seno de una humilde familia. Al poco tiempo, el 1 de julio de 1958, es bautizado en la parroquia de su pueblo natal.

Pablo, su padre, es agricultor, en una tierra poblada de olivos. Feliciano, su madre, se ocupa de las labores de la casa y de la crianza de sus hijos. Pablo es el primogénito de cinco hermanos. Dos de ellos murieron, uno al nacer y otro a los 18 años.

Junto con la más pequeña murió su madre Feliciano en el parto. Pablo tenía 8 años. Su padre es ayudado por los abuelos Catalina, Lorenza y Bartolomé, por su "madrina" María José, su "chacha" María y, particularmente, por su tía Trinidad, quien asume el papel de madre. Pablo siempre tuvo un cariño especial a su tía Trini por el cuidado y la trascendencia tan importante que tuvo en su vida.

A los 8 años, junto con sus tres hermanos, es enviado al Hospicio de la Diputación de Jaén, Antiguo Hospital de San Juan de Dios, actual Albergue Juvenil de la Junta de Andalucía. Pasado un año, finalizada la construcción de la Residencia Santo Domingo Savio por parte de la Diputación y regentada por los salesianos, Pablo y los dos hermanos mayores fueron trasladados a la misma. José Félix, el más pequeño, fue destinado al nuevo Hogar Infantil hasta cumplir



los 9 años en los que se unió a sus hermanos en la Residencia Santo Domingo Savio.

Allí, junto con sus hermanos, continúa sus estudios primarios, realiza sus estudios de bachillerato y comienza la carrera de historia en la Universidad. En esta residencia Pablo aprendió los rudimentos del carisma salesiano. Allí llegó a ser educador y con ello pudo poner en juego su saber salesiano. José González, sacerdote salesiano que convivió con Pablo en este período nos da su testimonio:

«Conocí a Pablo de educador en la Residencia Juvenil Domingo Savio. La Residencia funcionaba por grupos. Los residentes estaban divididos por grupos y cada grupo tenía un educador- tutor que estaban con ellos mientras permanecían en la residencia que era todo el día y noche, menos durante el horario escolar. El educador organizaba al grupo y realizaba con él toda la tarea educativa: apoyo escolar y social, educación en valores, higiene, velar el sueño, actividades extraescolares... Un seguimiento continuo y de gran peso educativo. De él como educador destacaría las siguientes cualidades:

- Un incansable trabajador. Compaginaba su tarea de educador con la de estudiante en la diversidad (Historia). En ningún momento dejaba a su grupo de chavales por tener que estudiar. Sabía organizarse de un modo extraordinario. Incluso en plenos exámenes, lo primero era su tarea de educador y después los estudios que a pesar de su entrega y trabajo con los chavales, llevaba con una gran responsabilidad dada su gran capacidad intelectual.

- Una entrega incondicional al grupo. Pablo se entregaba al grupo de manera increíble. El grupo estaba por encima de todo. Su “grupo” tenía de destacarse

como el mejor que funcionaba. A veces se creaba ciertos roces entre los educadores por ese deseo de que su grupo se destacara. Quería a los chavales y se preocupaba por cada uno de ellos. Tenía una cierta debilidad para aquellos que eran más necesitados. No era raro en él comprarles ropas u otras cosas de su propio dinero. Su sala de grupo y el dormitorio se destacaban en limpieza, orden y cuidado.

- Creativo y con gran capacidad de adaptación. Estaba siempre ideando actividades y pequeños programas que crearan buen ambiente y fomentara la educación de los chavales. A veces, por su originalidad, creaba discrepancia en el resto del equipo educativo. Por su manera de ser personalmente y por su "celo apostólico", hubo momentos que se aislaba del resto del equipo educativo y actuaba en solitario. Pero cuando estaba en los buenos momentos, era una fuente de ideas y de iniciativas. Tenía ideas geniales que entusiasmaban a los chavales y creaban un ambiente estupendo en la Residencia. Su persona y sus iniciativas eran de un gran valor tanto para el equipo educativo y como para la comunidad salesiana que estaban en la residencia. Sufría mucho cuando sus ideas no eran aceptadas por el equipo educativo y reaccionaba con un aislarse del grupo y de todo, menos del trabajo con su grupo».

Su formación inicial

Prenoviciado (1981)

Pablo siente la llamada de Dios a la vocación salesiana. En 1981, escribe a D. Cristóbal Villalobos, director de la Residencia Santo Domingo Savio en Jaén, solicitando ingresar el prenoviciado.



«Así, tras llevar viviendo doce años, estrechamente con los salesianos. Tras haberme inculcado un amor tan profundo a todo lo salesiano, una vivencia auténtica de Don Bosco y una confianza total en María Auxiliadora, Dios quiere y yo quiero ser salesiano porque me preocupa el hombre y el mundo, porque me preocupan el presente y el futuro del mundo: los jóvenes, los que más necesitan de la juventud evangelizadora del salesiano».

Tras un breve período de tiempo en la comunidad del prenoviciado María Auxiliadora en Córdoba hace su petición de ingreso en el noviciado.

Noviciado (1981-82):

El 16 de agosto de 1981 comienza su noviciado en Sanlúcar la Mayor (Sevilla). El Padre Maestro, D. Antonio Hidalgo de los Santos, comenzaba este nuevo servicio en la Congregación. Durante el curso vislumbra las capacidades y valores que Pablo va a desplegar a lo largo de su vida salesiana. Dice de él: *«Es muy responsable y trabajador. Ha asimilado los criterios del evangelio y se va rigiendo por ellos. Goza en el apostolado. Buen escritor y poeta. Recta intención. Exige confianza y sencillez en el formador».*

El 16 de agosto de 1982 hace su primera profesión religiosa en Sanlúcar la Mayor de manos de D. Domingo González Diz, por aquel entonces inspector de Córdoba.

Postnoviciado (1982-1984):

Pablo continua su formación en Granada, donde realiza los estudios de filosofía. Durante el curso 1982-83 vive en la casa de formación de los Hermanos de la Salle en el Mira-

dor de Rolando mientras finaliza la construcción de la nueva sede del postnoviciado: la casa Virgen de las Nieves.

En la facultad de teología de La Cartuja, regentada por los jesuitas, estudia con notas sobresalientes los estudios de filosofía junto con algunas asignaturas de teología.

Tirocinio (1984-1986):

Realiza su experiencia de bienio práctico en la casa salesiana de Palma del Río. Allí trabaja dando clases de formación religiosa en EGB y FP, es coordinador del itinerario de educación en la fe, Movimiento Luz Vida, encargado de la biblioteca escolar y colabora con la pastoral parroquial. Sigue mostrando sus cualidades como apóstol y una gran habilidad para el trabajo sistemático.

Teología (1986-1989):

Del 1986 al 1989 residirá en la comunidad del teólogo «San Isidoro» en Sevilla. Estudiará con resultados brillantes los estudios para la obtención del bachillerato en teología.

Córdoba – María Auxiliadora (1989-1991)

Siendo aun formando, es enviado como miembro del equipo formativo y ecónomo al prenoviciado situado en Córdoba. En esta casa salesiana, la misma que lo acogiera cuando inicio sus pasos en la vida salesiana, Pablo se entrega a la labor docente y a la animación pastoral en el colegio San Francisco de Sales de esta localidad.

Durante estos años continua sus estudios de Historia en la facultad de Córdoba.

En diciembre de 1989 es ordenado diácono por Mons. D. José Antonio Infantes Florido, obispo de Córdoba. En su petición, dirigida a su director D. Leopoldo García, escribía: "... quiero ser en la comunidad y entre los jóvenes alguien que recuerde a Cristo: 'yo estoy en medio de vosotros como el que sirve', con el propio testimonio de vida...".

El 15 de diciembre de 1990 es ordenado sacerdote en la Iglesia María Auxiliadora de Córdoba, por el obispo de esta diócesis, D. José Antonio Infantes Florido, quien lo ordenara diácono el año anterior.

Para tal ocasión, el entonces inspector D. Eusebio Muñoz Ruiz, le escribió una preciosa carta animándolo en este nuevo servicio a la Iglesia y a los jóvenes:

«Sabes de sobra que la vida del sacerdote es hermosa pero también muy exigente. Hacer presente a Jesucristo, en la forma en que lo hace el sacerdote, nos obliga a repetir su vida, muy especialmente, en su misterio pascual. Por eso la fuente de gozo más auténtica que vamos a encontrar nace en la capacidad de donación de nuestra vida hasta repetir en ella la muerte del Señor.

No te canses nunca de entregarte a los hermanos de comunidad, a los jóvenes y a las personas que se te acerquen. No te importe la respuesta que recibas de los demás. La esencia de nuestra vocación se acerca mucho a la donación radical que realicemos de nuestra propia persona.

Recuerda frecuentemente que nuestro sacerdocio tiene una componente pedagógica que Don Bosco nos dejó como herencia. Cuando hace unos años se pensó en concretar algún símbolo que nos caracterizara, junto a la imagen del Buen Pastor aparece una frase

que puede resumir bien lo característico de un sacerdote salesiano; dice así: "Studia di farti amare".

El camino que has hecho hasta llegar a este momento ha sido largo y, no siempre, fácil. Haz lo posible para que las circunstancias más dolorosas por las que has pasado no dejen en ti ninguna huella duradera. Léelas en el contexto de la historia que Dios hace con cada uno de nosotros. Sobre todo te deseo que llegues al momento de la ordenación reconciliado con cada una de las personas que se han encontrado contigo en tu vida. Puede ser un buen inicio de tu sacerdocio. Los sacerdotes hacemos presente el Reino creando la comunión alrededor nuestro».

EL DESEMPEÑO DE LA MISIÓN APOSTÓLICA

A partir de 1991, ya diácono, todo un recorrido de 19 años, reveladores de su pronta obediencia y de su generosa entrega a favor de salesianos y jóvenes.

Málaga (1991-1992)

Joven sacerdote, es enviado a la casa salesiana "San Bartolomé" de Málaga. Allí comenzará su ejercicio como coordinador de pastoral de la Educación General Básica al mismo tiempo que se dedica con pasión a la labor docente.

A lo largo de este curso finaliza los estudios y obtiene la licenciatura de Historia.

Las Palmas de Gran Canaria (1992-1996)

En 1992 es enviado a las "islas afortunadas", a la casa salesiana "Sagrado Corazón" de Las Palmas de Gran Canaria. Allí tendrá la oportunidad durante cuatro años de entregarse a los jóvenes como coordinador local de pastoral. Durante este período aprende el buen hacer de la animación, de la dirección del Centro Juvenil, de la dedicación a la formación y evangelización de los muchos jóvenes presentes en esta obra salesiana.

Pablo siempre recordará con mucho cariño este período de su vida. Quedará ligado a muchas personas con las que mantuvo una relación pastoral durante toda su vida salesiana.

En estos años se entregó generosamente a la animación vocacional. Su dedicación tuvo como fruto la vocación del salesiano Miguel Canino Zanoletty, que tanto lo estima y admira.

Palma del Río (1996-1998)

De nuevo en la península es destinado a la casa salesiana "San Luis Rey" de Palma del Río. Durante dos cursos ejerce como coordinador de pastoral juvenil y como docente en el centro de formación profesional.

La Cuesta (1998-2000)

Pablo es enviado de nuevo a las islas Canarias, en esta ocasión a la casa salesiana "San Juan Bosco" en la localidad de La Cuesta en La Laguna, cerca de la capital Santa Cruz. Es designado vicario de la comunidad.

En el centro educativo dedicado por entero a la Formación Profesional ejerce como coordinador de pastoral y posteriormente como jefe de estudios. Demuestra una gran capacidad de organización y de gestión.

Roma –UPS (2000-2001)

Pablo es destinado a la Universidad Pontificia Salesiana para perfeccionar sus conocimientos en la lengua italiana y en la historia salesiana. Aprovecha este año de estancia en la «*ciudad eterna*» para acrecentar sus conocimientos en historia y espiritualidad salesiana.

Ronda (2001-2002)

Su presencia en Ronda será fugaz, sólo un curso. Con D. Miguel Aragón como director, asume responsabilidades educativas en el colegio Salesiano "El Castillo": clases docentes, encargado de la biblioteca escolar, etc.

Córdoba (2002-2004)

Pablo es enviado de nuevo a Córdoba, ciudad en la que comenzó su trayectoria salesiana. Durante estos años forma parte de la comunidad Inspectorial donde desempeña labores de secretaría y comunicación social como encargado del Boletín Inspectorial.

Durante un curso formará parte también de la Comunidad de San Francisco de Sales como ecónomo de la comunidad y encargado de la casa María Auxiliadora destinada a salesianos mayores y enfermos. Durante este curso 2003-2004, asumirá también la responsabilidad del naciente portal salesiano de España, «*donbosco.es*».



Madrid – Casa Don Bosco (2004-2007)

El curso 2004-2005 Pablo inicia una encomienda solicitada por D. Filiberto, regional de Europa Oeste: dirigir el Boletín Salesiano de España y ser el coordinador nacional de Comunicación Social. Su comunidad desde entonces será la Casa Don Bosco, sita en la Calle Alcalá 164 de Madrid.

En la editorial del primer Boletín Salesiano publicado siendo el director dice: *«...contad desde el principio con mi afecto, con mi trabajo, con mi persona para ir desentrañando y discerniendo con todos vosotros, lectores y colaboradores, los signos de Dios en nuestra historia de cada día, desde la perspectiva salesiana».*

Los tres años vivido en Madrid fueron para Pablo ricos en oportunidades y, según él decía, unos de los más felices de toda su vida.

Roma – Casa Generalicia (2007-2010)

Presento el testimonio que don Giuseppe Nicolussi, director de la comunidad de la Casa Generalicia", sobre la persona de Pablo:

«Aceptó con gran disponibilidad la obediencia, comunicada por el Vicario del Rector Mayor en julio de 2007, de trabajar en el Instituto Histórico Salesiana situado en la Dirección General y así formar parte de la comunidad de la Casa Generalicia. Se incorporó el mes de septiembre y rápidamente comenzó a trabajar con metódica dedicación y con entusiasmo, sacando partido de su preparación y de su natural inclinación.»

Se insertó positivamente en la comunidad y confectionó un proyecto de vida concreto que le permitió cuidar con constancia la experiencia espiritual salesiana y priorizar el trabajo que se le confió y que asumió como una verdadera misión. Diariamente era fiel a los tiempos personales de oración, lectura y revisión; celebraba regularmente el sacramento de la reconciliación, se esforzaba por sacar provecho del coloquio y de los días de retiro. Participaba puntual y activamente en los diversos momentos comunitarios y hacia su contribución sobre todo en la animación de la vida de oración. Feliz por vivir en una comunidad salesiana numerosa e internacional, aprovechaba con interés e inteligencia las múltiples oportunidades que su estancia en Roma le ofrecía en el ámbito salesiano, eclesial y cultural.

De la intensidad y de la calidad de su trabajo es testigo el director del Instituto Histórico Salesiano. Dos meses antes de su muerte D. Pablo observó con satisfacción la publicación de un significativo texto elaborado por él, el volumen «Cronaca di Don Bosco. Prima redazione (1885-1888). Introduzione, testo critico y notas por Pablo Marín Sánchez», que recoge la crónica de los últimos años de vida de Don Bosco escrita por su secretario don Carlo Maria Viglietti. Al presentar el volumen a la comunidad se mostró muy contento de su trabajo, que le permitió una ocasión única para acercarse a la experiencia vivida por Don Bosco en su ancianidad y enfermedad y de hacerla conocer a los hermanos.

Recorriendo los pocos años vividos por don Pablo en la Casa Generalicia y, sobre todo, pensando en los últimos meses de su vida terrena, podemos decir que la muerte repentina le ha llegado en un momento de

serenidad vocacional, de satisfacción profesional y de compromiso espiritual».

4.- SEMBLANZA DE PABLO

Nuestro querido Pablo ha demostrado los muchos dones recibidos de Dios. El sencillo elenco de algunas de sus virtudes nos muestra una semblanza humana y espiritual digna de admiración.

Hombre de oración

Pablo era una persona de profunda oración. De hecho, muchas de sus poesías, eran preciosas oraciones dirigidas a Dios en una y mil circunstancias. Era fiel a todos los actos comunitarios de oración. Le encantaban las celebraciones litúrgicas. Destacaba en él la capacidad de animación y el amor a la liturgia. Durante muchos años ha puesto al servicio de la comunidad su buen hacer y su agradable y entonada voz.

Sacerdote celoso y preocupado por las vocaciones

Pablo tenía en su corazón un elevado sentido pastoral. Sus años dedicados a la animación pastoral juvenil así lo demuestran. Durante muchos años se mostró particularmente preocupado por las vocaciones. Se dedicó con esmero a cuidar a los chicos que mostraban signos de inquietud a la vida salesiana. De esta preocupación surgió, como una esmerada flor, una vocación en Las Palmas de Gran Canaria.

También se dedicó durante unos años a acompañar vocacionalmente a los aspirantes y prenovicios. Durante este período de su vida disfrutó enseñando salesianidad y demostró su pasión por la historia y espiritualidad de Don Bosco.

Responsable, recto y de buen corazón

Pablo se destacaba con su capacidad de trabajo, su rectitud y su sentido de responsabilidad. Su capacidad de organización y su laboriosidad, permitían que fuera fiel a los compromisos asumidos. No soportaba la ligereza y falta de responsabilidad en el trabajo.

D. Francesco Motto, director del Instituto Histórico Salesiano, dijo de él en su funeral:

« ... había demostrado un gran generosidad y resistencia a la fatiga intelectual: las ocho horas de trabajo diario, incluido el sábado, eran afectivamente ocho y don Pablo las pasaba atento y concentrado en su despacho e en el archivo, sin dar posibilidad al moderno charloteo telefónico, o a perder inútilmente el tiempo en casa o fuera de ella. Rígido consigo mismo, se esforzaba por no serlo con los demás. El destino ha querido que perdiera la vida en una de sus escasas salidas de casa.

Don Pablo además había dado prueba del entusiasmo y amor a su trabajo, incluso al más hosco y, generalmente menos apreciado, como es la producción de ediciones críticas con materiales de archivo...

Don Pablo había decidido también prepararse para estar en las mejores condiciones para poder desarrollar la responsabilidad asignada: se había propuesto aprender bien la lengua italiana, escuchaba continua-

mente el telediario en italiano, leía los periódicos italianos, hacía ejercicios de escritura en italiano, continuamente preguntaba el significado de complicadas expresiones lingüísticas del "bel paese".

Don Pablo estaba trabajando desde hacía algunas semanas en una comprometida contribución para el próximo Congreso sobre Don Rúa a finales de octubre, tenía la pretensión de preparar varios artículos para Ricerche Storiche Salesiane, tenía en proyecto una monografía de los salesianos en España, y otros proyectos más.»

Enamorado de la vocación salesiana

Pablo tuvo momentos de dificultad a lo largo de su vida salesiana. No pocos de ellos provocados por su carácter, difícil de doblegar. En esos momentos siempre tuvo como tabla de salvación su profunda convicción y su amor a la vocación salesiana. Se sentía profundamente enamorado de Don Bosco y de su obra. Eso permitía que muchas otras realidades fuera secundarias.

José González Rodríguez, sacerdote salesiano que estuvo en el origen de su vocación, expresa su amor a todo lo salesiano desde el origen de su vocación:

«Le entusiasmaba la figura de Don Bosco y trataba de vivir su pedagogía con gran realismo. A veces su entusiasmo y su capacidad intelectual, lo llevaba a ser muy crítico, no admitiendo determinados comportamientos o ideas que fuesen contrarias al sistema pedagógico, cosa que, por su carácter, echaba en cara no cuidando los modales. Pero hay que reconocer que esta actitud nos hacía reflexionar y replantear muchas cosas. Cuidaba mucho el aspecto evange-

lizador de los chavales. Fomentaba y acompañaba siempre a los niños en las celebraciones religiosas. Estaba siempre dispuesto a colaborar en organizar y difundir y se le notaba disfrutar cuando llegaban las grandes fiestas salesianas. Todo esto lo llevó a hacer un serio discernimiento vocacional y plantearse su entrada en el prenoviciado».

Intelectual de primera línea

No podemos olvidar en este momento la proyección que tenía Pablo en el momento de su muerte. Se estaba delineando un verdadero historiador capaz de afrontar las tareas más arduas y difíciles del enamorado del pasado. Su nivel intelectual, su dominio de los idiomas, su amplia formación humanística hacía de él un intelectual de primera línea.

Su amor y capacidad por las letras, la historia y la comunicación social han hecho posible que Pablo sirviera a los jóvenes en la Congregación salesiana como docente, director del Boletín Salesiano de España, director del portal salesiano donbosco.es de los SDB y las FMA en España.

5.-NUESTRO AGRADECIMIENTO

En primer lugar damos gracias a Dios por la entrega y testimonio generosos de nuestro hermano Pablo, por su vida y su vocación salesiana.

Agradecemos también a su familia por el ejemplo de preocupación y cariño demostrados por nuestro hermano.

Expresamos nuestro agradecimiento a la comunidad de la Casa Generalicia. Su fraternidad y cariño demostrados han sido un testimonio viviente de la promesa expresada en nuestra fórmula de profesión religiosa: "mis hermanos salesianos me asistan todos los días y me ayuden a ser fiel" (C 24)

Por último os damos las gracias a los que nos acompañasteis en los funerales, a los que habéis participado en las celebraciones, tenidas en su favor en los distintos lugares, y a los que nos habéis aportado vuestras impresiones y testimonios.

Que D. Bosco, al que supo seguir con fidelidad y María Auxiliadora, a la que profesaba una devoción tan entrañable y contagiosa, intercedan ante el Padre de las misericordias y le obtengan el premio a sus buenas obras y nos bendigan con nuevas vocaciones en favor de la Familia Salesiana.

Con Pablo nos unimos a la oración de Cristo con la ple-garia que la comunidad de la Casa Generalicia ha impreso en el recordatorio de su muerte:

*"Padre bueno, has prometido
una felicidad sin fin a quien buscan ante todo
el reino de los cielos.
Acoge a nuestro hermano Pablo, salesiano sacerdote,
que ha consumido su vida al servicio del Evangelio
según el camino trazado por San Juan Bosco;
haz que pueda contemplar tu rostro y a nosotros
poder continuar nuestro camino con la esperanza
que proviene de Cristo Resucitado
bajo la protección de María Auxiliadora.»*

Dios os bendiga.

Los hermanos de la

Comunidad de la Casa Inspectorial - Sevilla

Comunidad Casa Generalicia - Roma

"En recuerdo de D. Pablo Marín Sánchez"





DATOS PARA EL NECROLOGIO

D. Pablo Marín Sánchez, *sacerdote*

Nació en Bedmar (Jaén), el 18 de junio de 1958.

Falleció en Roma, el 8 de mayo de 2010, a los 51 años de edad, 28 de vida religiosa y 19 de sacerdocio.